Profesora:
Dra. María Dolores Mira y Gómez de Mercado

SED PERFECTOS COMO VUESTRO PADRE CELESTIAL

1 DE NOVIEMBRE, FIESTA DE TODOS LOS SANTOS - 2 DE NOVIEMBRE, FIESTA DE LOS FIELES DIFUNTOS

Materiales de apoyo para catequesis

El Papa Benedicto XVI decía que tenemos un concepto equivocado de la santidad. Oímos hablar de las virtudes heroicas de los santos y tendemos a pensar: «Esto no es para mí». «Yo no me siento capaz de realizar virtudes heroicas». «Es un ideal demasiado alto para mí».

Virtud heroica no significa exactamente que uno hace cosas grandes por sí mismo, sino que en su vida aparecen realidades que no ha hecho él (milagros), porque la persona sólo ha estado disponible para dejar que Dios actuara (Dios es quien hace lo que llamamos milagros). Con otras palabras, ser santo no es otra cosa que hablar con Dios como un amigo habla con el amigo.

Esto es la santidad: Ser santo no comporta ser superior a los demás; por el contrario, el santo puede ser muy débil, y contar con numerosos errores en su vida. La santidad es el contacto profundo con Dios. Es hacerse amigo de Dios, dejar obrar al Otro (Dios), el único que puede hacer realmente que este mundo sea bueno y feliz.

> «Los santos no son personas que nunca han cometido errores o pecados, sino que son los que se arrepienten y se reconcilian […]. Por tanto, también entre los santos se dan contrastes, discordias, controversias... Son hombres como nosotros, con problemas complicados... La santidad crece con la capacidad de conversión, de arrepentimiento, de disponibilidad para volver a comenzar, y sobre todo con la capacidad de reconciliación y de perdón. Y todos podemos aprender este camino de santidad».
>
> Benedicto XVI

San Josemaría Escrivá decía que había que buscar la santidad en medio del mundo, en mitad de la calle. Cada uno debe alcanzar la santidad en su propio estado (soltero, casado, religioso), y en el ejercicio de su trabajo manual o intelectual (albañil, abogado, agricultor, médico, camionero, científico…). Querer alcanzar la santidad, a pesar de los errores y de las miserias personales, que durarán mientras vivamos, significa esforzarse, con la gracia de Dios, en vivir la caridad. La caridad no es algo abstracto; quiere decir entrega real y total al servicio de Dios y de todos los hombres.

La Iglesia Católica celebra el día de Todos los Santos en recuerdo de todos esos padres, madres, hijos, esclavos, reyes, agricultores, comerciantes, pobres, ricos, etc, que han cuidado a su familia, que han dado amor, que han trabajado, que han tenido caridad, que han cuidado enfermos... Todos los que han vivido con amor, perdón, compasión, misericordia... Todos los que ya han muerto y están ya gozando del amor de Dios en el Cielo, aunque sus nombres no sean conocidos como los de san Antonio, san Francisco, santa Teresa… Para la Iglesia Católica todas las almas que ya se encuentran en el cielo gozando de la presencia de Dios forman la IGLESIA TRIUNFANTE. Hay almas que al llegar al Cielo ven a familiares o personas queridas que están en el Purgatorio sin que nadie rece por ellas y, en un acto de amor, pasan a estas pobres almas las oraciones que van dirigidas a ellas.

2 DE NOVIEMBRE, FIESTA DE LOS FIELES DIFUNTOS

«Al atardecer, me examinarán del amor» (San Juan de la Cruz, s. XVI)
«Nuestros difuntos están en lo invisible, pero no en lo ausente». (Papa San Juan XXIII, + 1963)
«Cuando pienses en la muerte, a pesar de tus pecados, no tengas miedo, porque Él (Jesús) ya sabe que le amas y también sabe de qué pasta estás hecho (conoce tus debilidades). Si tú le buscas, te acogerá como el padre al hijo pródigo: ¡pero has de buscarle!» (San Josemaría Escrivá †1975)
«La muerte es una puerta que se abre a la esperanza» (Dr. Juan Antonio Vallejo-Nágera, catedrático de Psiquiatría y Psicopatología de la Universidad Complutense. En 1989 le diagnosticaron un cáncer mortal).

Las Santas Almas del Purgatorio o Ánimas Benditas, nos acompañan, aconsejan, salvan de peligros... pueden hacer mucho bien espiritual y físico a las personas, especialmente para los que se acuerdan de ellas y les ayudan a llegar más pronto ante Dios. No hay que tener miedo, son Santas Almas, son Almas Benditas, lo único que nos piden es que recemos por ellas. Son muchos los santos, beatos y personas de gran espiritualidad que hablan de su relación con las ánimas benditas. El Purgatorio es un Estado, no un lugar, que libremente escoge el alma del difunto al analizar toda su vida y ver que necesita limpiar rencor, ira, violencia, envidias, orgullo…, sabiendo que su fin es el Cielo

ÁNIMAS BENDITAS Y PURGATORIO

Explicación del concepto de Purgatorio de una manera muy simple y sencilla

Un santo es que ha amado a Dios a través de su prójimo y por ello al morir goza directamente de la presencia y amor de Dios. Pero, ¿qué ocurre si una persona ha vivido desordenadamente, no ha practicado el amor ni la misericordia ni el perdón, pero en los últimos segundos antes de morir se arrepiente y desea seguir a Dios? Pues que por muy pecador que haya sido, al arrepentirse coge el camino del Cielo, el camino para que su alma esté siempre en la presencia y en el gran amor de Dios. Pero al empezar ese camino maravilloso el alma se da cuenta que está «muy sucia», ve que la están esperando en el Cielo, pero le «da vergüenza» presentarse en un lugar tan maravilloso «sucia, con mocos, sin peinar» ... y entonces, libremente, decide «esperar a ducharse y arreglarse». Por eso el Purgatorio es un Estado que libremente escoge el alma del difunto al analizar toda su vida y ver que necesita limpiar rencor, ira, violencia, envidias, orgullo..., pero como ya ha visto lo maravilloso que es estar con Dios sufre esperando mientras se «lava», se purifica.

El alma ya sabe fijo, fijo, que va a entrar en el Cielo y se le hace interminable el tiempo que no está disfrutando de ese gran amor. Por eso son **ALMAS BENDITAS** (no son almas malditas). Por nada quiere volver a la Tierra, lo único que ya quiere es llegar al Cielo. El sufrimiento de las almas del Purgatorio es un sufrimiento por querer ver pronto al Amor, pero no quieren presentarse ante Él (Dios) hasta que se sepan limpias y relucientes. El alma «arde» por llegar pronto. El **Purgatorio** no es un lugar, es un estado, es una etapa en el camino de la salvación y tiene una sola puerta la que lleva al Cielo. El **Cielo**, el **Purgatorio** y el **Infierno** son ESTADOS que el hombre escoge libremente al morir.

En *El maravilloso secreto de las almas del Purgatorio*, 2010, María Simma habla de que el sufrimiento del Purgatorio es un sufrimiento con esperanza porque la Virgen María ruega por ellas y el ángel de la guarda sigue acompañando al alma mientras está en este estado de purificación, animándola, recordándole las cosas buenas que hizo mientras estuvo en la tierra. Estamos acostumbrados a ver preciosas pinturas en las que la Virgen intercede por las almas del Purgatorio y cómo ayudadas por los ángeles pasan al Cielo. La más conocida es la Virgen del Carmen.

Las personas que en la tierra rezan, ayudan, tienen misericordia, perdonan, procuran arreglar lo malo que han hecho otros..., forman la **Iglesia Militante** para los católicos. El problema que tiene el alma en el Purgatorio es que ella misma ya no puede hacer nada para ayudarse. Tiene que esperar a que el amor de alguien de la Tierra haga algo por ella: rece, le lleve flores, se acuerden de ella... o arreglen algo muy malo que ese alma hiciese. La

única forma de ayudar a las Almas del Purgatorio es con nuestras oraciones y buenas obras ofrecidas por ellas. Decimos **Ánimas Benditas** (almas benditas), no decimos malditas. Si son benditas no puede haber nada de maldad ni nada demoniaco en ellas, no pueden hacer ningún daño, todo lo contrario, nos ayudan. Son almas que en el momento de morir libremente escogieron el bien, el amor, el estar con Dios. Ya han visto a Dios, pero por su forma de vivir durante su paso por la tierra necesitan purgar, lavar… ciertas actitudes o hechos (rencores, calumnias…) contrarios al amor de Dios y «arden» por poder estar para siempre con Él. San Josemaría Escrivá las llamaba «Mis buenas amigas las almas del Purgatorio».

Lo más maravilloso de estas almas benditas es que pueden hacer muchas cosas buenas por las personas: acompañar, salvar de peligros, aconsejar.... como muestras de su amor por los demás. Las Almas Benditas pueden hacer mucho bien espiritual y físico a las personas, especialmente para los que se acuerdan de ellas y les ayudan a llegar más pronto ante Dios. Son muchos los santos y beatos los que hablan de su relación con las ánimas benditas. «No dudemos, pues, en socorrer a los que han partido y en ofrecer nuestras plegarias por ellos» (S. J Crisóstomo s. IV).

Santa Catalina de Bologna (siglo XV) decía: «He recibido muchos y grandes favores de los Santos, pero he recibido muchos más grandes favores de las Santas Almas (las almas que se encuentran en el Purgatorio)».

Padre Pio (†1968):

> «Un alma del Purgatorio me dijo una vez*:* Yo sé cuándo se ora o se ofrecen misas o sacrificios por mí, y lo mismo le ocurre a todas las otras almas que hay aquí en el Purgatorio. Desgraciadamente para muy pocos de nosotros llegan oraciones, la mayoría de nosotros estamos totalmente abandonados, sin ningún pensamiento ni oraciones ofrecidas por nuestras almas de los que están en la tierra».

El padre Octavio Michelini, muerto en 1979, en uno de sus escritos decía que un alma le había dicho:

> «Vosotros deberíais saber muy bien que vuestras posibilidades de bien con relación a nosotras constituyen una reserva potencial casi inagotable, cualquier cosa que hagáis bastaría transportarla del plano natural al plano sobrenatural de la gracia añadiéndole la intención: por las almas Santas del Purgatorio**.** Y si son ya cosas de orden sobrenatural, como la Santa Misa celebrada o escuchada, basta sólo con añadir la intención dicha; si salís para un paseo, para una compra o cualquier otra cosa que hagáis o penséis, hacedlo por amor al Señor y en sufragio de nuestras almas. […] Dios es Luz, Satanás es Tinieblas. Dios es Amor, Satanás es Odio. Dios es Humildad, Satanás es Soberbia».

Oración de santa Gertrudis, (s. XIII), por las Benditas almas del Purgatorio para rezar cada día y repetir con frecuencia y siempre que acudamos a ellas:

> «Eterno Padre: Te ofrezco la Preciosísima Sangre de tu Divino Hijo Jesús, en unción con todas misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Benditas Almas del Purgatorio. Amén».

La misma oración ampliada a los pecadores de la tierra para que Dios les ayude:

> «Padre Eterno, yo te ofrezco la preciosísima Sangre de tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo por todas las benditas ánimas del Purgatorio y por todos los pecadores del mundo. Por los pecadores de la Iglesia Universal y por los pecadores de mi familia y los de mi propio hogar. Amén».

También es de gran caridad ofrecer esta oración por algún familiar amigo o conocido o por alguien que nos desea un mal o quiere hacernos daño): Padre Eterno, yo te ofrezco… y por los pecadores de la familia de… y los de su propio hogar. Amén.